

Del campus a las calles. La nueva izquierda norteamericana en los años sesenta.

Bozza y Juan Alberto.

Cita:

Bozza y Juan Alberto (2014). *Del campus a las calles. La nueva izquierda norteamericana en los años sesenta. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/132>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/AYC>

DEL CAMPUS A LAS CALLES.

La nueva izquierda norteamericana: singularidades y analogías con las experiencias latinoamericanas.

Juan Alberto Bozza. Albertobozza2008@hotmail.com

CISH, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.

Presentación

El movimiento estudiantil y juvenil cumplió un destacado protagonismo en la radicalización política en los Estados Unidos durante los años sesenta. En realidad, tal como analizó Eric Hobsbawm, fenómenos estructurales subyacieron en la emergencia de la militancia universitaria y juvenil en el mundo entero¹. En la segunda mitad del siglo XX, una de sus improntas fue la intensificación de los enfrentamientos políticos, insembrando una nueva radicalidad a la *contestación social*. Diversas expresiones de la nueva izquierda recibieron el aporte de militantes juveniles: nuevos partidos radicales, organizaciones que propiciaron la lucha armada, asociaciones por la liberación femenina, grupos por la emancipación de las minorías étnicas y raciales, comunidades religiosas por la liberación social y espiritual, colectivos productores de experiencias contraculturales, vanguardias de experimentación estética, etc.; en síntesis, fenómenos que animaron la conflictividad política durante la segunda mitad del siglo XX.

Por atendibles propósitos, las investigaciones sobre los fenómenos de radicalización se circunscribieron a marcos nacionales o, a lo sumo, se extendieron a algunas experiencias latinoamericanas. Incomprendida, desconocida, tal vez deformada por visiones estereotipadas, la diseminación de la nueva izquierda en Estados Unidos ha gravitado significativamente sobre transformaciones sociales y políticas de la sociedad. Para una visión de conjunto del problema, estas experiencias son una referencia valiosa a la hora de observar y comparar prácticas y estrategias difundidas por encima de las fronteras nacionales.

¹ Las nuevas demandas de la sociedad industrial de administradores, profesionales, técnicos científicos, educadores, etc., fueron las causas, según el autor, del crecimiento de la matrícula universitaria y de la educación superior en todos los países. Hobsbawm Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 298-301.

Esta ponencia pretende contribuir a ampliar el espectro del análisis de la radicalización surgida hace medio siglo. Tras ese objetivo, reconstruye la emergencia y desarrollo de la nueva izquierda norteamericana (NIN) en el movimiento estudiantil. La narración comienza con una breve referencia a la historia de la Asociación Nacional de Estudiantes (NSA) y su actuación en las organizaciones internacionales durante las tensiones de la guerra fría. Luego, recorre las experiencias radicales gestadas al interior del movimiento, poniendo especial énfasis en las expresiones más significativas de la nueva izquierda: el Comité Coordinador de los Estudiantes por la no Violencia (SNCC) y los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS). Finalmente, como un aporte a la comparación con las experiencias latinoamericanas, se describen algunas estrategias, no del todo conocidas, con que las fuerzas represivas norteamericanas asediaron a los activistas radicales.

La Asociación Nacional de Estudiantes (NSA): origen del movimiento².

La construcción del movimiento internacional de los estudiantes tuvo un fuerte impulso a partir de las tareas de solidaridad con la resistencia antifascista de los estudiantes europeos. La entidad originaria, el Congreso Internacional de Estudiantes, se creó en Londres en 1941³. Terminada la guerra, se fundó en el Congreso Mundial de Praga, el 27 de agosto de 1946, la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), institución en la que predominaron las organizaciones identificadas con el movimiento comunista. Un año después, en una numerosa asamblea en Madison (Wisconsin), la delegación norteamericana creó la Asociación Nacional de Estudiantes. En 1948, al producirse el acceso de los comunistas al gobierno checoslovaco, la NSA rompió sus vínculos con la UIE. Dos años después, en Estocolmo, junto a 18 delegaciones de países, promovió la creación de la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE), antagonista del movimiento comunista⁴.

² Protagonistas del proceso denominaron con ese término a las diversas organizaciones de activistas estudiantiles políticamente movilizados, cuya práctica no se limitaba a las cuestiones específicas de los campus, sino que promovían un conjunto de iniciativas que iban desde la democratización de la sociedad hasta la crítica anticapitalista y el socialismo. James Green, "Radical América: Historia del Movimiento. Historia Militante"; *Taller* año 6, n° 16, julio de 2001., p. 49-65.

³ Praga fue su sede, en homenaje a la lucha callejera de los estudiantes checos contra los invasores nazis, el 17 de noviembre de 1939. fecha considerada como el *día de los estudiantes*.

⁴ Eugene Schwartz (editor), *American Students Organize. Founding the National Student Association After World War II*, Ann Arbor, Michigan, American Council on Education/Praeger Publishers, 2006, pp 533/552.

La nueva entidad tuvo un crecimiento vertiginoso cobijando, en el transcurso de la década del sesenta, a más de medio centenar de representaciones nacionales, varias de las cuales provenían de países del *Tercer Mundo*. La NSA se convirtió en una tendencia líder en el seno de la CIE; un sólido presupuesto, nutrido de aportes tan generosos como sorprendentes, le permitió sufragar programas de educación, asistencia técnica e intercambios de estudiantes. Ese liderazgo, sin embargo, no estuvo libre de tensiones. Las principales presiones provinieron de la incorporación a la CIE de varias delegaciones estudiantiles de los países subdesarrollados, que exigían pronunciamientos contra las políticas “imperialistas” de las potencias occidentales y la supervivencia del colonialismo y del racismo. Los influyentes dirigentes norteamericanos imprimieron un estilo moderado a las declaraciones, desestimando los reclamos que provenían de *políticas radicales* y reivindicando los objetivos específicamente estudiantiles de la organización. Tal como se comprobó años después, la CIA, que había infiltrado la conducción de la NSA, no era ajena a esa orientación⁵. La cuestión estuvo lejos de saldarse tranquilamente. Problemas tan sensibles como los denunciados suscitaron fogosas controversias, también desconfianza contra la mesura y el dudoso apoliticismo proclamado por los dirigentes juveniles norteamericanos.

La orientación seguida por la NSA era ambivalente. En las decisiones de orden internacional, combatió a las tendencias de izquierda, pero sus actitudes fueron otras frente a cuestiones de la política interna de los Estados Unidos. Con relación al conservadurismo y macartismo predominantes en su país, adoptó posiciones *liberales*, es decir progresistas. Las mismas se acentuaron en la década de 1960, época en la que los *campus* fueron nutrientes de una militancia política y cultural que cuestionó las orientaciones derechistas de los gobiernos y protagonizó protestas con gran impacto nacional. Los activistas de la NSA se opusieron a la intervención norteamericana en Vietnam y se movilaron intensamente a favor de la ampliación de los derechos civiles de la comunidad afroamericana. Agrupamientos que militaron entre las bases de la NSA experimentaron procesos de radicalización, constitutivos de la nueva izquierda, como el Comité Coordinador de Estudiantes por la no la Violencia y los Estudiantes por una Sociedad Democrática.

⁵ El secreto fue revelado por *Ramparts*, una revista izquierdista de California. Sol Stern, “A Short Account of International Student Politics and the Cold War with Particular Reference to the NSA, CIA, etc. *Ramparts*, Marzo de 1967, p. 29.

Soplando en el viento: las ráfagas de la contestación.

La lucha por la conquista de los derechos civiles.

El Comité Coordinador de Estudiantes por la no la Violencia (SNCC) fue la *organización* del Movimiento por los Derechos Civiles. Nacido en la Universidad Shaw, Raleigh (Carolina del Norte), en abril de 1960, sus propulsores eran grupos interracialistas partidarios de la resistencia pacífica que habían militado en otras organizaciones, como la NSA, el Consejo por la Igualdad Racial (CORE)⁶, etc. Su militancia a favor de los derechos para la comunidad afroamericana despertó las simpatías de organizaciones liberales de los estados del norte. Los aportes no se limitaron a recursos económicos, sino también a la colaboración de trabajadores voluntarios que participaron en proyectos sociales inclusivos y paliativos en Mississippi, Alabama, Arkansas, Georgia y Maryland.

El SNCC fue el movimiento de las sentadas y marchas por la libertad y emancipación de los afroamericanos. Las protestas mediante los *sit in* pusieron en el foco de la atención pública a las políticas de segregación que sufrían los negros, a la supervivencia de las llamadas *leyes de Jim Crow* (1876/1954), que imponían la discriminación en el transporte público, en restaurantes, en escuelas, en el ejército, etc.⁷ Sin embargo, las campañas más esforzadas -las que dieron celebridad nacional al Comité-, fueron las marchas o *Caravanas de la Libertad*, acompañadas por la organización de los registros de votantes para los negros en los estados más reaccionarios del Sur. El Comité organizó el *Proyecto Verano de la Libertad* en Mississippi, en el que participaron cientos de estudiantes y activistas blancos del norte. Además de las Oficinas de Votantes, el SNCC fundó las *Escuelas de la Libertad* y un Partido Demócrata por la Libertad de Mississippi⁸, en una región asolada por la hostilidad de las autoridades y por las violentas e impunes incursiones del Klan que, el 21 de junio de 1964, perpetró varios asesinatos de trabajadores voluntarios⁹.

⁶ Clayborne Carson, *In Struggle, SNCC and the Black Awakening of the 1960s*: New York, Harvard University Press, 1981, pp. 23-25.

⁷ Una descripción minuciosa de estas leyes puede verse en: C. Vann Woodward, *The Strange Career of Jim Crow*, New York, Oxford University Press, 2002, (1º ed. 1955).

⁸ Max Elbaum, *Revolution in the Air: Sixties Radicals turn to Lenin, Mao and Che*, Londres, Verso, 2002, p. 55.

⁹ Entre las víctimas asesinadas por el Ku Klux Klan figuraban los activistas del Council for Race Equality (CORE) Michael Schwerner, dirigente de la organización y estudiante de sociología neoyorquino, Andrew Goodman, estudiante de antropología neoyorquino, y James Chaney, militante negro de Mississippi. Sally Belfrage, *Freedom Summer*, Virginia, University of Virginia Press, 1990, pp. 56 a 67.

A mediados de la década, el *Comité Coordinador* había diversificado sus prácticas. No solo organizaba registros de votantes, sino que impulsaba a dos fuerzas políticas independientes en el Sur, creó sindicatos y cooperativas de agricultores, los primeros centros de estudios de la emancipación de las mujeres, además de ser en la militancia universitaria una de las canteras de activistas enrolados en los grupos de la Nueva Izquierda.

Influido por los carismáticos liderazgos radicales de James Forman y Stokely Carmichael, el SNCC se identificó con el Poder Negro e involucró en las protestas contra la guerra de Vietnam. Los factores decisivos de esta reorientación fueron las tremendas represiones que el movimiento de los derechos civiles sufrió, en 1965, en Selma, Alabama, y en el gueto de Watt, en Los Ángeles. Estos acontecimientos precipitaron el debate y la crítica a la estrategia de la no violencia¹⁰. Carmichael, partidario de la exclusión de los activistas blancos en la organización, consideraba el uso de la violencia como una legítima *herramienta de autodefensa*. Desde ese momento, los aparatos de seguridad comenzaron a considerar al SNCC como una organización peligrosa para el orden social, acusándola de *propagar la supremacía negra*. Carmichael abandonó el grupo y se integró en junio de 1967 al Black Panthers Party (BPP). La crítica a la no violencia no fue una teorización exclusiva del fogoso temperamento de Carmichael. Otros activistas, como Angela Davis, también experimentaron el mismo replanteamiento al abrazar la causa de los *Panteras* en la misma época. El nuevo nombre adoptado por la organización fue un signo del cambio de actitud. Desde 1969, se llamó *Student National Coordinating Committee*, reivindicando abiertamente las prácticas de autodefensa (incluido el uso de armas) para enfrentar los ataques de grupos racistas y de la represión estatal. El *Comité* desempeñó tareas de solidaridad con la revolución cubana, siendo sus líderes fundadores de la *Brigada Venceremos*.

A comienzos de los años setenta, secciones del SNCC se integraron al Partido de los Panteras Negras. El grupo precursor del PPN se fundó en el campus de la Universidad

¹⁰ El 7 de marzo de 1965, una marcha encabezada por Martin Luther King intentó unir los 87 km. que separan a Selma de Montgomery, en protesta por el crimen del joven afroamericano Jimmy Lee Jackson, en manos de la Guardia Nacional de Alabama. El “domingo sangriento” fue el punto de partida de nuevas movilizaciones, que costaron la vida del clérigo blanco James Reeb, un aliado de King, atacado por un grupo racista. Estos acontecimientos lacerantes alimentaron la controversia entre los activistas sobre el mantenimiento o el rechazo de la no violencia. Martín Luther King y Malcolm X tomaron partido por alternativas contrapuestas.

de Merrit, en Oakland, en 1966; lo integraban, entre otros, Bobby Seale y Huey Newton. Tuvo numerosos seguidores en la comunidad negra de Chicago, Detroit, Los Ángeles, Dallas, etc. Abrieron locales en los guetos, proveyendo asistencia social a la comunidad, clínicas gratuitas, escuelas y numerosos comedores y merenderos para niños. Atacaron el consumo de drogas, a las que asimilaban a un instrumento de alienación y despolitización. En sus locales, solía instruirse a la comunidad con conocimientos de economía, derecho y prácticas de primeros auxilios y de autodefensa. El PPN apoyó a la Revolución Cubana y Carmichael asistió a la reunión de la OLAS en enero de 1967. Como movimiento social despertó la admiración por parte de figuras del mundo cultural y artístico que lo apoyaron con recursos económicos¹¹.

Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS).

Los SDS fueron el resultado de un largo itinerario de la militancia de izquierda en el movimiento estudiantil. La experiencia se remonta a 1905, a partir de una organización educativa socialista, la Student League for Industrial Democracy (SLID). Luego de algunas refundaciones, una de las ramas originales fundó, en 1960, a los SDS. Su primer acto público fue en el campus de Ann Arbor, en la Universidad de Michigan.

Los SDS se constituyeron en un *Frente Social y Político* en el que convergieron diversas agrupaciones y líderes representativos de un amplio espectro de la izquierda norteamericana, desde socialdemócratas hasta anarquistas. En la primera Convención Nacional, en 1962, presentaron su manifiesto liminar, conocido como *Port Huron Statement*¹². Inspirado en la crítica anticapitalista de H. Marcuse y Charles Wright Mills, el documento redactado por Tom Hayden marcaba distancias con la vieja izquierda.

¹¹ S. Carmichael, “El poder negro”, *Pensamiento Crítico*, n° 4, La Habana, mayo de 1967, pp. 166/176. Phil Hutchings, líder del SNCC, fue el fundador de la Brigada que trabajó en la zafra de 1970. Para la historia de los *Panteras* véase: James Forman, *The Making of Black Revolutionaries*, University of Washington Press, 1997. También McCartney, John T. *Black Power Ideologies: An Essay in African-American Political Thought*. Philadelphia: Temple University Press, 1992. *The Angela Y. Davis Readers* (edited by Joy James), Malden (MA), Blackwell Publishers, 1998, p. 6. La causa de los Panteras suscitaba el respeto o el apoyo de figuras como Jimi Hendrix, Eric Burdon and War, Elephant’s Memory, los MC5, la actriz Jean Seberg, etc. Greg Tate, *Midnight Lightning: Jimi Hendrix and the Black Experience*, Chicago, Lawrence Hill, 2003, p. 48. John Lennon simpatizaba con el manifiesto original de los Panteras Negras, incluso la justificación del uso de la violencia como autodefensa. Sobre la cuestión, resulta esclarecedor el documental *The U.S. vs. John Lennon* (2006), de David Leaf y John Scheinfeld II.

¹² David Frum, *How We Got Here: The '70s*. New York, New York: Basic Books, 2000, p. 8. Judith Clavir Albrcrt y Edward Stewart Albert, *The Sixties Papers: Documents of a Rebellious Decade*, N. 4, Praeger Publishers, 1984, pp. 176-187.

Inconforme por el carácter conservador del sindicalismo de la AFL-CIO, la Nueva Izquierda confería al movimiento estudiantil la misión de constituirse en la vanguardia del proceso de transformación de la sociedad americana. Las universidades, por lo tanto, debían considerarse como las bases principales de acumulación de energía social para la revuelta anticapitalista¹³.

El documento enjuiciaba drásticamente al sistema político norteamericano; atacaba la estrategia internacional de la guerra fría, la carrera armamentista y el desarrollo de armas nucleares por parte de los gobiernos de Estados Unidos. En el plano interior criticaba las desigualdades económicas, denunciaba el poder ejercido sobre los gobiernos por las corporaciones multinacionales y el capital financiero, repudiaba la apatía y complicidad de los líderes sindicales y de los partidos tradicionales y enfrentaba la discriminación racial reinante en varios estados. Proclamaba la necesidad de reformas en los partidos hegemónicos para garantizar formas de democracia más legítimas y una mayor participación de los trabajadores en las ganancias y la gestión de las empresas. Exigía mayores inversiones gubernamentales en el sector público y la implementación de programas contra la pobreza. Entre otras acciones colectivas, impulsaba las ‘prácticas de desobediencia civil no violentas, en concordancia con las enseñanzas de Gandhi y de Martin Luther King¹⁴. El manifiesto propiciaba un frente político receptivo de numerosas organizaciones de izquierda y progresistas, incluyendo a las comunistas.

Junto al SNCC, los SDS encabezaron la lucha por la obtención de los derechos civiles de la comunidad afroamericana. Sin embargo, en ciertas ocasiones este compromiso suscitó desconfianzas en los activistas negros más radicales, defensores de una acendrada autonomía de sus centros comunitarios. Las desavenencias orientaron a los SDS al trabajo entre los jóvenes blancos desempleados, a través del programa Investigación Económica y Proyecto de Acción (ERAP). Bajo este proyecto, varios grupos de activistas estudiantiles se fueron a vivir a comunidades pobres para “*construir un movimiento interracial de los pobres*”¹⁵. Aunque la actividad social y

¹³ Parafraseando a W. Mills, las universidades eran “*A potential base and agency in a movement of social change*”. Citado por David Cunningham, *There’s something happening here*, Berkeley, University of California Press, 2004, p. 44.

¹⁴ Sale Kirkpatrick, *SDS*, New York, Random House, 1973, p. 51.

¹⁵ David Gilbert, “SDS, WUO”; reproducido en el periódico anarquista *ONWARD*, primavera verano de 2001, p. 2.

política en los guetos no fue exitosa, los SDS atrajeron a jóvenes idealistas a la lucha política y a los proyectos de integración racial.

A pesar del fracaso del trabajo en los guetos, la solidaridad de los SDS acompañó a las principales iniciativas de trabajo social entre los afroamericanos de los estados reaccionarios del Sur. El llamado *Verano de la Libertad* involucró a cientos de activistas que, en junio de 1964, se trasladaron a Mississippi para apoyar a las víctimas del racismo, reclamar por sus derechos políticos y ayudarlos a inscribirse en los registros electorales. El abnegado voluntarismo despertó reacciones criminales en la derecha racista, en los *sheriffs* locales y en el *Ku Klux Klan* de Mississippi que, como se señaló, asesinaron a más de una decena de activistas.

En el trabajo en los campus, los SDS se coaligaron con el SNCC en la obtención y extensión de los derechos políticos de los estudiantes. En octubre de 1964, las protestas arreciaron en la Universidad de California, en Berkeley, donde se conformó el *Movimiento por la Libertad de Expresión (Free Speech Movement)*, liderado por el dirigente del *Comité Coordinador*, Mario Savio. El malestar irrumpió a partir del estatuto elitista de la universidad, que impedía la actividad política de los estudiantes y las campañas de solidaridad con las minorías étnicas. A fines de diciembre, miles de estudiantes se movilizaron ocupando el predio del campus, soportando enormes redadas policiales, para finalmente conquistar el derecho a la participación política¹⁶.

El *Movimiento por la Libertad de Expresión* tuvo su continuidad en Berkeley con la organización, en 1965, del Comité del Día de Vietnam¹⁷, punto de partida para el Movimiento Contra la Guerra. El primer acto antibélico se realizó en la Universidad de Michigan para, luego, expandirse a todo el país. La modalidad más novedosa de la protesta fueron los *teach-ins*, clases públicas, conferencias e intervenciones políticas,

¹⁶ El 1 de octubre de 1964, la policía arrestó a un activista que realizaba tareas de apoyo y recaudaba fondos a favor del Comité por la Igualdad Racial (CORE). Al ingresarlo al auto de la patrulla, más de tres mil estudiantes lo rodearon en una sentada de protesta que mantuvo al vehículo retenido por 36 horas. En ese lapso, el auto fue utilizado como podio de discursos por los estudiantes. Una sucesión de manifestaciones, actos, tomas y huelgas hicieron que se cerrara la universidad. Cientos de estudiantes fueron detenidos, pero el Movimiento logró imponer sus objetivos cuando, en 1965, los estatutos de la universidad incorporaron la demanda estudiantil. Cohen, Robert and Reginald Zelnik (ed), *The Free Speech Movement: Reflections on Berkeley in the 1960s*, Berkeley, CA: University of California Press, 2002, pp 60-78.

¹⁷ En febrero de 1965, el presidente Johnson decretó una escalada en la guerra de Vietnam. Bombardeó Vietnam del Norte y envió una enorme cantidad de soldados al sur para combatir al Viet Cong. Lewy Gunter, *America in Vietnam*, Nueva York: Oxford University Press, 1978, pp. 130 a 132.

desarrolladas en horas del traspasnoche, donde profesores y estudiantes exteriorizaron su conciencia antibelicista y el repudio a la intervención militar¹⁸.

La más consecuente oposición a la guerra se arraigó en los campus y su motor fueron los SDS. El 17 de abril de 1965 organizaron una marcha de estudiantes, en Washington, que contó con la participación de activistas de diferentes ciudades y con la presencia de personalidades destacadas del mundo de la disidencia religiosa, política y cultural¹⁹. Su rol como articuladores de una protesta que unía a heterogéneos actores sociales y políticos fue la clave del reconocimiento nacional de los SDS y de la masificación de la resistencia pacifista. La adopción de las canciones de Bob Dylan, como estandartes de la protesta, fue un signo de la masificación de las movilizaciones. Denunciaron el incremento de tropas a Vietnam, activando contra los reclutamientos de estudiantes; atacaron la complicidad de las universidades que suministraban las listas para la convocatoria militar, en base a un ranking o clasificación de los alumnos. La protesta contra el ranking, iniciada como una *sentada* en la Universidad de Chicago en mayo de 1965, se expandió a otras universidades.

La radicalización política se acentuó a partir de la militancia contra la guerra. En la convención Texas, en el verano de 1966, participó el Partido Progresista del Trabajo, un grupo maoísta partidario de una alianza obrero estudiantil. La convención apuntaló la organización de las diferentes *secciones* en torno a las principales demandas que afectaban a los campus; entre ellas, el tema de los alimentos en mal estado, la agenda de acciones contra el reclutamiento y las clasificaciones elaboradas por las autoridades de las Universidades.

Los campus de todo el país entraron en estado de efervescencia. Aunque los SDS no contaban con una sección políticamente eficaz, Berkeley volvió a ser un centro de agitación radical, con huelgas y manifestaciones severamente reprimidas por las policías estatales. Harvard fue conmovida en 1966 con manifestaciones de repudio a la visita del Secretario de Defensa Robert Mc Namara. La ola imparable prosiguió en 1967. Las

¹⁸ El primer *teach in* se realizó en Ann Arbor (Michigan) y asistieron más de tres mil participantes. Luego se extendieron a las universidades de Chicago, Columbia, New York University, Harvard, Wisconsin. Nancy Zaroulis y Gerald Sullivan. *Who Spoke Up? American Protest against the War in Vietnam, 1963-1975*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1984, pp. 37-38.

¹⁹ Asistieron cerca de 25000 manifestantes, entre ellos, el reverendo Abraham Muste. David Dellinger, el senador Ernest Gruening, las cantantes de folk Joan Báez y Judy Collins. Kirkpatrick Sale, op. cit., pp. 223-234..

manifestaciones enfrentaron a la empresa *Dow Chemical Company*, beneficiaria de la intervención militar en Vietnam y proveedora de bombas de napalm a la Fuerza Aérea. La compañía tenía varias oficinas reclutadoras en los campus, situación que demostraba la complicidad de las autoridades universitarias con la política belicista. En octubre, el rechazo a la intromisión de la *Dow* estalló en la Universidad de Wisconsin. Aunque fue una demostración pacífica, los estudiantes fueron dispersados violentamente por la policía de Madison, produciéndose detenciones y lesiones. En ese agitado contexto tuvo lugar, el 21 y 22 de octubre, la gran Marcha contra el Pentágono, en la que más de cien mil personas intentaron ingresar al edificio; a través de *sit-in* y de campamentos de resistencia pacífica, enfrentaron la dura represión de las tropas de soldados y de la guardia nacional²⁰.

En esa coyuntura de movilización, militantes de los SDS y otras vertientes radicales fueron elegidos en cargos de la NSA en varias regiones. Su periódico, *New Left Notes*, fue una efectiva herramienta para coordinar las acciones de las diversas *secciones*. El *Movimiento* se extendió ampliando el repertorio de acciones contrahegemónicas. Se organizaron “*talleres de trabajo*” de verano, que posibilitaban a los estudiantes acercarse a los obreros. La voluntad de anclar la militancia en el campo gremial, hizo que los SDS se convirtieran en enemigos públicos de las autoridades policiales federales²¹.

En 1968 los SDS organizaron los “*Diez Días de Resistencia*” en los principales campus, con mítines, marchas, sentadas, que desembocaron, el 26 de abril, en una enorme huelga estudiantil, la más grande en la historia norteamericana, en la cual un millón de alumnos abandonó las clases. En el marco de la movilización, se produjo la revuelta en el campus de Columbia, en Nueva York. La participación de los SDS en la rebelión de Columbia demostraba el afianzamiento de su liderazgo nacional. Creada en 1966, la sección del campus organizó el repudio contra los reclutamientos militares que realizaba la CIA. El reclamo apuntaba a la “*complicidad universitaria*” con los esfuerzos belicistas del gobierno. Al año siguiente, atacaron la asociación de la

²⁰ Nancy Zaroulis y Gerald Sullivan. *Who Spoke Up? American Protest against the War in Vietnam, 1963-1975*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1984, p. 186-187.

²¹ El jefe del FBI, Hoover, consideraba a los SDS “*revolucionarios anarquistas, fanáticos*” que querían infiltrar a los sindicatos, destruir al “*gobierno, los militares, la industria privada y las instituciones que hacen cumplir la ley*”. Declaraciones reproducidas en *Time*, 1 de agosto de 1969, p. 65.

Universidad con una institución belicista que realizaba investigaciones para el ejército, el *Instituto para el Análisis de la Defensa* (IDA). La denuncia ponía de relieve los lazos de complicidad del consejo administrativo con el complejo militar y los propósitos imperialistas²². Un petitorio de los SDS reunió 1500 firmas demandando explicaciones a las autoridades por tal connivencia. Si bien las autoridades se comprometieron a poner fin al convenio con IDA, las relaciones conflictivas se acentuaron a comienzos de 1968.

Los SDS reaccionaron contra el proyecto de la Universidad de construir un gimnasio en los terrenos de un parque de Nueva York. Rechazaron el proyecto por tratarse de la usurpación de un espacio público, donde concurrían los sectores populares de la comunidad afroamericana de Harlem. La ocupación de los terrenos por parte de estudiantes y residentes provocó la intervención de la policía y el arresto de varios activistas. En abril de 1968 se produjeron nuevas ocupaciones de edificios. Los activistas, liderados por Mark Rudd, acusaron a las autoridades de promover el disciplinamiento social y la represión, los directivos a los líderes estudiantiles de “*nihilistas*”. A finalizar el mes, casi todos los edificios de Columbia habían sido *tomados* por los estudiantes. Las autoridades solicitaron el auxilio de la policía. El 30 de abril, más de mil agentes ingresaron en un campus sembrado de barricadas, produciéndose violentos disturbios y numerosos arrestos²³. Los sucesos represivos tuvieron amplia repercusión nacional y, según los SDS, despertaron simpatías hacia el grupo en casi todos los campus del país. La rebelión de Columbia se transformó en un símbolo de la revuelta estudiantil y contribuyó al fortalecimiento de la identidad de la nueva izquierda. En esas circunstancias el Movimiento acendró sus definiciones revolucionarias en la política mundial; declaró su apoyo a los procesos de liberación nacional en el Tercer Mundo, observando con especial atención y entusiasmo las lecciones y desafíos emergentes de las revoluciones china y cubana. El programa de los SDS estaba imbuido de la teoría anticapitalista elaborada por la más consistente tradición marxista independiente norteamericana, el colectivo editor de *Monthly Review*²⁴.

²² Kenneth Keniston, *Youth and Dissent*, Nueva York: Harvest Books, 1971, p. 320.

²³ La policía detuvo a más de 700 estudiantes. La revuelta de Columbia dio nacimiento al programa de vigilancia COINTELPRO contra la nueva izquierda, según consta en un memorándum del FBI del 9 de mayo de 1968. Cunningham David, *There's something happening here. The New Left, the Klan and the FBI's Counterintelligence*, California, University of California Press, 2004, pp. 45, 48-50.

²⁴ El reconocimiento de los SDS como la principal vertiente de la Nueva Izquierda fue registrado, en 1968, por los editores de la revista fundada en 1949. La admiración era recíproca. Los análisis antiimperialistas del profesor Harry Magdoff, las investigaciones sobre el capital monopolista de Paul

Durante 1968, los SDS también jugaron un rol preponderante en la huelga de estudiantes del Tercer Mundo en el San Francisco State Collage. Como un resultado de la experiencia de movilización, los estudiantes lograron que se pusieran en práctica programas de estudio sobre la cuestión étnica y afroamericana en todas las universidades del país. Durante ese año, los SDS ganaron la atención de la opinión pública por sucesos más trascendentes.

El protagonismo nacional de los SDS se intensificó cuando inscribieron su acción en colectivos antibelicistas muy activos. A finales de agosto, fueron la fuerza motriz del Comité de Movilización Nacional por el Fin de la Guerra en Vietnam, o “*Mobe*”, en el que también se integraron colectivos contraculturales, como el Partido de la Juventud Internacional (yippies) de los artistas Aby Hoffman y Jerry Rubin. La iniciativa apuntaba a magnificar el reclamo por la paz, manifestando en Chicago, en oportunidad de la Convención Nacional del Partido Demócrata. El mitin tuvo enormes repercusiones y un sangriento desenlace. Los manifestantes señalaron la bancarrota del bipartidismo, denunciando a los candidatos del partido por su incompetencia e inconsecuencia para poner fin a la guerra. Invitaba a las bases del partido a sumarse a la resistencia multisectorial contra la guerra, ganando las calles y acumulando un poder autónomo de las cúpulas partidarias. La concentración fue recibida con un despliegue policial descomunal, en el que participaron la policía de Chicago, agentes del servicio secreto, tropas de la Guardia Nacional y del FBI. En los días previos, el Alcalde había intoxicado a la opinión pública con acusaciones catastrofistas y delirantes sobre los fines y métodos de los manifestantes; los acusó de tramar atentados contra policías, de planificar incendios y de contaminar con LSD los depósitos de agua de la ciudad. El 28 de agosto, en el marco de atmósfera explosiva, las fuerzas policiales atacaron con extrema brutalidad, aun sin provocación alguna de los manifestantes, ante la sorpresa de numerosos reporteros que transmitieron el cruento desborde policial²⁵. Los SDS

Sweezy y Paul Baran influyeron en los principales militantes de los SDS, tal como lo reconoció Bernardine Dohrn. Véase de esta autora: “Lessons for leftist old and new”, *Monthly Review*, v. 58, octubre de 2006. Max Elbaum, op. cit. , p. 60. Nigel Young, *An infantile disorder?: the crisis and decline of the New Left*, Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1977, p. 318

²⁵ El grado de paranoia provocado por la movilización hizo que algunas radios de Chicago prohibieran la difusión de la reciente canción de los Rolling Stones “Street Fighting Man”, compuesta por Jagger y Richard, inspirados en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. Roy Carr, *The Rolling Stones: An Illustrated Record*, Londres, Harmony Books, 1976, p 55. La represión a los manifestantes causó mil heridos, más de 600 detenidos y el asesinato de un joven activista de origen sioux. La agresividad policial fue llamativa. Ciertos reportes periodísticos aludieron a un “*spontaneous police riot*”. Ocho dirigentes de la nueva izquierda, los “Chicago eights” fueron condenados a prisión. Cunningham, op. cit., p. 53 a 55.

evaluaron la desproporcionada violencia contra los manifestantes como un símbolo del creciente disciplinamiento social y de la represión estatal contra los disidentes políticos.

En 1969, los SDS constituían una constelación de agrupaciones de la nueva izquierda, entre ellas la Alianza de la Juventud Socialista (trotskista); anarquistas vinculados a los IWW; *espartaquistas*, maoístas, marxistas independientes, etc. Este claro signo de la rápida ampliación de la base de apoyo fue matriz de controversias, cada vez más fragorosas, sobre la fijación de las orientaciones políticas inmediatas. Una de las decisiones más importantes tomadas en el encuentro nacional realizado en Austin (Texas) fue el apoyo al Black Panthers Party (BPP), a la sazón, el blanco de la represión federal. Los SDS lo consideraban la “*fuerza de vanguardia*” del movimiento por la liberación de la comunidad negra. Organizaron una serie de actos y conferencias reivindicando el programa de los Panteras y reclamando el fin del ensañamiento policial y legal contra la organización, y la libertad de varios de los líderes arrestados por el FBI, entre ellos sus fundadores Bobby Seals y Huey Newton²⁶.

En la convención se pusieron de manifiesto fuertes disidencias sobre la orientación de la organización. El apoyo al Partido de los Panteras Negras por parte del líder SDS Mike Klonsky fue criticado por los maoístas del Partido Progresista del Trabajo, que priorizaban *una línea clasista*, basada en la militancia entre los trabajadores, más que con el nacionalismo negro radical²⁷. Los senderos de la disidencia se acentuaron. El mismo año fue presentado en Texas, el manifiesto “*Usted no necesita un meteorólogo para saber en qué dirección sopla el viento*”. Fue redactado por una corriente interna de los SDS, el Movimiento de la Juventud Revolucionaria, que parecía sentar las bases de una izquierda radical partidaria de la acción directa. Al finalizar el año, las disidencias recorrían a varios grupos de base, produciéndose una escisión en dos fracciones; los SDS/Alianza Obrero Estudiantil y SDS/Movimiento de la Juventud Revolucionaria. La ruptura entre ambas vertientes radicales inauguró una etapa de sectarismos recalcitrantes

²⁶ Como parte del implacable hostigamiento, fueron asesinados Fred Hampton y Mark Clark por la policía de Chicago, en diciembre de 1969. Churchill Ward, Vander Wall, Jim. (2002). *Agents of Repression: The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Boston, South End Press, 2002 (2nd ed.), p. 66.

²⁷ James Miller, *Democracy in the Streets: From Port Huron to the Siege of Chicago*, Nueva York, Simon and Schuster, 1987, pp. 125-127.

que alejaron a los sectores más moderados, representados por dirigentes como Tom Hayden y Carl Oglesby²⁸.

A pesar de las divergencias, los SDS articularon una política nacional en torno a la lucha contra el racismo, a la solidaridad con los presos Black Panthers²⁹, al apoyo a las huelgas obreras de la época - como la de General Electric y del Correo, en marzo de 1970 -, y contra la invasión de Camboya decidida por el gobierno de Richard Nixon³⁰. En el plano de las acciones antirracistas, enfrentaron a expresiones reaccionarias de racismo académico que pervivían en algunas universidades. Los SDS denunciaron por irracionales los escritos de científicos que afirmaban la existencia de componentes genéticos que predisponían el bajo rendimiento y el magro coeficiente intelectual de los afroamericanos. En respuesta a esta actitud, los activistas del SDS fundaron, en octubre de 1973, el Comité contra el Racismo³¹.

El crecimiento logrado en los años finales de la década llevaba latente, como se dijo, la expansión de la disidencia interna. Durante las últimas convenciones nacionales se percibían con mayor intensidad divergencias sobre la orientación y estrategia del Movimiento. Una mirada más global del periodo permite observar que las controversias no eran muy distintas de las encrucijadas vividas por la nueva izquierda en otras regiones del continente y del mundo. En efecto, en el fermentado cauce de los SDS emergieron agrupaciones partidarias de la lucha armada urbana que ya disponían de dispositivos clandestinos. Según fuentes cercanas a estos grupos, el nuevo camino era el producto de fenómenos políticos nacionales e internacionales que inducían a los activistas a trascender lo que consideraban una práctica demasiado confinada a los campus. Entre los factores que incitaban a la acción directa se encontraban la acentuación de los bombardeos masivos sobre las aldeas vietnamitas, la impactante *Ofensiva del Tet* por parte del Vietcong y la necesidad de una *solidaridad activa* contra

²⁸ Nancy Zaroulis, op. cit. p. 210-212.

²⁹ A partir de 1969, la represión policial a los Panteras Negras fue implacable. Varios líderes fueron encarcelados (entre ellos, Bobby Seale) y otros asesinados en redadas.

³⁰ La invasión a Camboya movilizó el repudio de varios campus. Los sucesos más graves ocurrieron en la Universidad Estatal de Kent, en Ohio. El 4 de mayo, luego de algunos días de ocupación del campus por los estudiantes, el gobernador Rhodes ordenó una violenta carga de la Guardia Nacional que asesinó a cuatro estudiantes desarmados. El luctuoso suceso produjo una masiva indignación en todos los campus de la nación, con tomas, huelgas y varios bombazos contra centros de entrenamiento militar. David Cunningham, op. cit., p. 65. La represión quedó inmortalizada en la canción *Ohio*, de Crosby, Stills, Nash and Young, un emblema de una generación militante.

³¹ Los SDS elaboraron un manifiesto, titulado "Una resolución contra el Racismo", denunciando las teorías seudocientíficas de base racista de los académicos Arthur Jensen, William Shockley y Richard Herrnstein. Sale Kirkpatrick, op. cit. p. 566

la persecución y el raid de asesinatos que sufría el Partido de los Panteras Negras por el FBI³². Varios centenares de activistas fundaron la Organización Weather Underground (WUO), o llanamente *Weathermen*, un grupo que se reivindicaba guevarista y se encaminó hacia la guerrilla urbana. Trataban de golpear efectiva y selectivamente sobre instituciones implicadas en la guerra imperialista y en la represión interna, además de promover la “propaganda armada” con el fin de excitar formas más amplias de resistencia social y política contra el gobierno de Nixon. La milicia llevó a cabo una campaña dinamitera, cerca de 20 atentados, contra instalaciones del complejo militar industrial empeñado en proseguir la guerra en el sudeste asiático³³. Fueron, junto al Partido de los Panteras Negras, a otras vertientes de los SDS, al Movimiento Indio Americano, el blanco principal de persecución y hostigamiento por parte del plan contrainsurgente del FBI, llamado COINTELPRO. Asediados por la persecución y las irresolubles disidencias internas, una de las vertientes de los SDS abandonó el grupo y se sumó al *North American Congress on Latin America* (NACLA), una organización que, desde 1966, desarrolló investigaciones críticas contra las amenazas imperialistas sobre América Latina. El desgajamiento no significó la desmovilización, sino nuevos derroteros para el activismo revolucionario. En este nuevo sendero, la nueva izquierda insemínó a agencias de conrainformación y de solidaridad con los movimientos internacionales revolucionarios³⁴.

El rostro familiar de la persecución: conrainformación sobre la nueva izquierda.

³² Entre 1968 y 1971 fueron asesinados 30 militantes de los Panteras Negras y casi mil encarcelados. David Gilbert, “SDS, WUO”, op. cit .p 4.

³³ El nombre del grupo, *Weather Underground Organization*, se inspiró en un verso de la canción que Bob Dylan compuso en 1965, *The Underground Homesick Blues* de 1965. Los líderes de WUO fueron Bill Ayers, Mark Rudd, David Gilbert, Bernardette Dohrn. Una visión controversial sobre algunos de sus actos puede hallarse en Bill Ayers, *Fugitive Days: A Memoir*, N.Y. Beacon Press, 2001. Sobre el guevarismo, véase Mark Rudd, “Che and Me”, entrevista del 10 de abril de 2008, publicada por el *Peace Studies Program at Oregon State University*, p. 8-12. Ron Jacobs, *The Way the Wind Blew: A History of the Weather Underground*, New York, Verso Publishing, 1997, p. 56. Las acciones armadas de WUO se caracterizaron por no producir víctimas ni heridos. No obstante, fueron criticadas por la vertiente SDS identificada como Alianza Obrero Estudiantil. Este grupo publicó en 1971, un artículo titulado *¿Quiénes son los bombarderos?*, donde se alertaba sobre los peligros de una táctica propensa a la infiltración de agentes del FBI, que actuaban como provocadores, incluso fraguando atentados, para deslegitimar el movimiento antibelicista..

³⁴ El ingente esfuerzo de la nueva izquierda fue apoyado por recursos de organizaciones religiosas progresistas, como la Iglesia Presbiteriana, el Consejo Nacional de Iglesias, el Movimiento Universitario Cristiano, entre otros. Peter T. Johnson, *North American Congress on Latin America. Archive of Latin Americana*, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1999, Preface, p.1-3. El proyecto de conrainformación era un esfuerzo análogo al de la agencia cubana Prensa Latina, al de la revista de *Marcha* y a la labor emprendida por intelectuales latinoamericanos como Gregorio Selser, Eduardo Galeano, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, etc.

A pesar de la vigorosa opinión sobre el carácter protector y tolerante de las instituciones norteamericanas, sus agencias de control social ejercieron una severa y no demasiado conocida represión sobre la nueva izquierda. Conducido por el eterno J. Edgar Hoover, el FBI vigiló obsesivamente al movimiento estudiantil³⁵. Destinó numerosos hombres y recursos para la persecución de grupos políticos considerados radicales y disidentes. Utilizó la metodología de un programa de contrainsurgencia, desempolvando el COINTELPRO (*Counter Intelligence Program*), creado en 1956, para hostigar a los grupos radicales. No solo estaba dirigido contra los grupos sospechados de acciones armadas, sino que apuntaba a las organizaciones por los derechos civiles, partidarias de la no violencia. Mantenido en secreto durante muchos años, fue descubierto en 1971 por un grupo de activistas de izquierda que irrumpió en una oficina del FBI en la ciudad de Media, Pennsylvania. El descubrimiento fue conmocionante: varios dossiers con datos de espionaje sobre grupos políticos estudiantiles y militantes de minorías étnicas fueron divulgados a la prensa³⁶.

Tal como se ventiló en el senado, el programa vulneró elementales derechos individuales protegidos por la Constitución americana, como las libertades de expresión y asociación³⁷. A semejanza de los procedimientos de la CIA, recomendaba trabajar coordinadamente con instituciones “*amigas*” del FBI, como diarios y revistas del establishment, iglesias, organizaciones sindicales, fundaciones conservadoras, hombres de negocios, universidades y con la ultraderechista Legión Americana³⁸. COINTELPRO promovía la infiltración de agentes encubiertos y de informantes para obtener datos sobre militantes y anticiparse al desarrollo de las actividades. Los *topos* federales causaban desconcierto, acusaban falsamente a activistas como miembros de fuerzas policiales, sembraban discordias y sospechas, alentaban las deserciones y la

³⁵ Hoover estuvo a cargo del FBI desde su fundación, en 1935, hasta su muerte, en 1972. Su visceral anticomunismo y la aún más amplia fobia contra los sectores progresistas, lo hicieron un cruzado en el uso de métodos de hostigamiento extralegales contra disidentes, además del chantaje informativo contra políticos demócratas. Athan G. Theoharis y John S. Cox, *The Boss: J. Edgar Hoover and the Great American Inquisition*. Philadelphia, Temple University Press, 1988, cap. XII -XIII.

³⁶ Brian Glick, *War at Home. Covert Action Against US's Activists and What We Can Do About It*, Cambridge, MA., South End Press, 1989, p. 7. Ward Churchill and Jim Vander Wall, *The Cointelpro Papers*, Boston, South End Press, 1990. Cap. 6.

³⁷ Supplementary Detailed Staff Reports on Intelligence Activities and the Rights of Americans, COINTELPRO: the FBI's Covert Action Programs Against American Citizens. Book III. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities United States Senate. 23 de mayo de 1976, p. 48.

³⁸ Glick, op. cit., p. 9.

disgregación del grupo. Algunos de los informantes pertenecían a bandas criminales de la derecha americana, como el Ku Klux Klan³⁹.

Las tácticas se encuadraban en la “guerra psicológica”. El FBI publicaba en medios de comunicación “*amigos*” o a través de impresos “*anónimos*” noticias falsas que sembraban la desinformación; notas que enfatizaban el carácter minoritario y no representativo de las organizaciones de la nueva izquierda en el estudiantado; otras que reclamaban la prohibición de sus cafés o bares en las cercanías de bases militares, o ataques virulentos e injuriosas sobre la vida privada de militantes. Los medios de comunicación del *establishment* y sus cronistas involucrados participaron de estas maniobras e, incluso, se regodeaban con sus secuelas más abyectas. Los memorandos de COINTELPRO, además, alentaban la redacción de folletos para desacreditar las movilizaciones estudiantiles, en los que se publicaban fotografías de los líderes izquierdistas que, según las directivas, debían ser “*las más desagradables*”. Con similar inquina se hicieron circular dibujos caricaturescos o comics en los que se ridiculizaba y atacaba a activistas y organizaciones izquierdistas⁴⁰.

También se instigaban las desavenencias internas, apelando a la maledicencia y a la mentira para estimular las rupturas. Este procedimiento fue utilizado en 1969 para instigar la controversia entre el Movimiento de la Juventud Revolucionaria (RYM) y el Partido Progresista del Trabajo (PPL). El ardid fue vuelto a utilizar para atizar la disputa entre líderes de los Panteras Negras contra los SDS, fraguando declaraciones racistas de estos últimos.

Las invectivas de COINTELPRO eran inagotables. Los federales enviaban recortes de periódicos de la nueva izquierda a legisladores, donantes y autoridades de universidades, en los que se adjuntaban comentarios sobre las costumbres depravadas de los activistas, el consumo de drogas y la práctica del amor libre. Otra modalidad consistió en enviar cartas y tarjetas anónimas, de contenido preocupante, también amenazante, a padres y familiares de estudiantes y a sus empleadores⁴¹.

³⁹ El FBI tenía informantes y colaboradores en el Ku Klux Klan, como el caso de Bill Wilkinson. James Kirkpatrick Davis, *Spying On America: The FBI's Counter-intelligence Program*, Westport, CT, Praeger Publishers, 1992, cap. 4. Gary Rowe, otro racista informante del FBI, fue uno de los asesinos de la activista por los derechos civiles Viola Liuzzo, muerta luego de la marcha de Selma a Montgomery, el 25 de marzo de 1965. Mary Stanton, *Selma to Sorrow: The Life and Death of Viola Liuzzo*, Athens, University of Georgia Press, 1998.

⁴⁰ Un agente del FBI fue el autor de un artículo mendaz contra la gran actriz Jean Seberg, reproducido por *Newsweek*, que se ensañó con cuestiones íntimas, a raíz de su apoyo al Black Panthers Party. Probablemente, ese hostigamiento contribuyera a su suicidio en 1979. Richards, David, *Played Out: The Jean Seberg Story*. New York, Random House, 1981, p. 204. Supplementary Detailed...op. cit. p. 52.

⁴¹ David Cunningham, *There's something happening here. The New Left, the Klan and the FBI's Counterintelligence*, California, University of California Press, 2004, p. 58 y 61. La oficina del FBI de Newark envió tarjetas apócrifas de los SDS a familiares de estudiantes que fraguaban una supuesta

COINTELPRO utilizó el ensañamiento legal contra la nueva izquierda. La maniobra tenía larga prosapia; Hoover no dudaba en realizar falsos alegatos para encarcelar activistas. La práctica devino en un insidioso acoso judicial que sugería el carácter criminal de los izquierdistas y de los Panteras Negras. Agentes del FBI abusaron de citaciones intimidatorias de militantes y simpatizantes, presentaron casos mendaces, plantaron falsas evidencias y mintieron en los tribunales para justificar arrestos⁴². El Ciertas formas de la violencia del FBI tenían la fisonomía del *terrorismo estatal*. No era extraño que ciertos agentes desarrollaran ataques por cuenta propia y los imputaran a grupos de la nueva izquierda. COINTELPRO amparó la comisión de robos y asaltos a locales y domicilios, golpizas a activistas y numerosos asesinatos. Vulneró reiteradamente la libertad de expresión de la nueva izquierda. Este ensañamiento afectó gravemente a la prensa política disidente y a los impresos de los grupos contraculturales; un red que, según sus sostenedores, reunía a semanarios y servicios de prensa alternativa frecuentados por cerca de 30 millones de lectores. A fines de la década del sesenta, las razzias de los agentes federales intrusaron oficinas de periódicos en todo el país, con la excusa de la búsqueda de fugitivos de la ley y de investigaciones sobre drogas. En estos operativos destruyeron máquinas de escribir, cámaras fotográficas, impresoras, equipos de diseño, archivos de investigación y registros comerciales, maltratando y encarcelando a los activistas con cargos falsos. Paralelamente, presionaron y persuadieron a las empresas para que retiraran o disminuyeran la publicidad en tales medios y para entorpecer los suministros y la distribución de las publicaciones. Según analistas del periodo, este intenso hostigamiento represivo contribuyó al derrumbe y disgregación del aparato cultural de la nueva izquierda⁴³.

Conclusiones.

militancia en tal organización. Las misivas iban firmadas por “un contribuyente preocupado” o “un alumno preocupado”. David Cunningham, *There's something...* p. 2 y 3.

⁴² Como caso testigo, debe citarse la acusación falsa contra el líder del BPP Jerónimo Pratt, arrestado en 1970, en Texas, inculpándosele del crimen de una mujer cometido dos años antes. Pratt estuvo 27 años preso, hasta que fue absuelto en 1997. La investigación más completa sobre la persecución a los Panteras sigue siendo el libro de Churchill Ward, Vander Wall, Jim. (2002). *Agents of Repression: The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Boston, South End Press, 2002 (2nd ed.).

⁴³ Brian Glick, *War at Home, Covert Action Against U.S. Activists and What We Can Do About It*, Cambridge (MA), South End Press, 1989, p. 16.

¿Qué condiciones históricas hicieron posible que instituciones pretendidamente inmaculadas e incorruptibles, como las norteamericanas, toleraran la aplicación de repertorios de la guerra sucia solo imaginados en regímenes despóticos del Tercer Mundo? Podemos señalar, como parte de esa respuesta, a las conductas prohibidas por la confrontación internacional de la guerra fría, proclives a acentuar la peligrosidad y la inminencia de las amenazas intestinas. Eso explica que el ensayo inaugural de COINTELPRO naciera en 1956, en el lóbrego pantano ideológico en el que chapoteara el senador McCarthy, para eliminar el proselitismo de la *vieja izquierda*, es decir el Partido Comunista⁴⁴.

Sin embargo, otras expresiones disidentes, emergentes en la década de 1960, redoblaron el arsenal de la persecución ideológica nunca desactivada. El más importante, tanto que el propio FBI lo ubicó entre las amenazas más peligrosas, fue la nueva izquierda congregada alrededor de los SDS y de grupos afines. Nacida como una organización preocupada por la libre expresión de los estudiantes en los campus, el movimiento se extendió asombrosamente en la segunda mitad de los años sesenta. Esa *masificación* se producía al compás de la coordinación de sus políticas con las demandas por los derechos civiles de las minorías étnicas (fundamentalmente con la comunidad afroamericana, aunque también con el Movimiento Indio Americano). Pero el desafío más urgente que intentó conjurar COINTELPRO fue el protagonismo de los SDS en la articulación del movimiento contrario a la guerra de Vietnam que, al finalizar la década, había congregado a una oposición multisectorial políticamente significativa. Con un aditamento inquietante: la credibilidad de la nueva izquierda se fortalecía por el crecimiento de las protestas internacionales contra el imperialismo y, debido a la resistencia del Vietcong, por el trámite desfavorable para Estados Unidos que tomaba la guerra.

Observando la simultaneidad de los procesos histórico, se pueden realizar algunas reflexiones sobre la nueva izquierda norteamericana (NIN) y las vertientes latinoamericanas.

Como en otras regiones, la juventud y el movimiento estudiantil insemnaron a los principales grupos de la NIN. También en los Estados Unidos, ciertas universidades fueron, además de refugio para el pensamiento crítico, ámbitos forjadores de la sensibilidad política y de reclutamiento de militantes de organizaciones radicales.

⁴⁴ El siniestro merodeo de McCarthy tuvo su apogeo en el periodo 1950-1956, época del inquisitorial Comité de Investigaciones de Actividades Antinorteamericanas del Senado (HUAC).

De la misma manera que en América Latina, la NIN extendió sus preocupaciones desde cuestiones específicas, propias de los campus, a prácticas sociales en cada vez más amplios frentes estatales y nacionales de confrontación política. Esta experiencia fue madre de discusiones y reconfiguraciones de sus programas y estrategias. Miradas desde cierta perspectiva temporal, las transformaciones fueron vertiginosas. La NIN pasó del señalamiento reformista de las imperfecciones e inequidades de la sociedad al cuestionamiento estructural de las relaciones capitalistas de dominación y a la crítica de la naturaleza clasista de los gobiernos y partidos dependientes de las corporaciones económicas. Persuadida de tal simbiosis, combatió la proyección internacional del capitalismo norteamericano, siendo la vanguardia de la lucha contra el imperialismo practicado por los gobiernos de su país. En este empeño, desarrolló los principales repertorios de resistencia contra la guerra llevada a Vietnam y a otras regiones del Tercer Mundo por su país. La actitud no fue meramente retórica o testimonial. Sus militantes apoyaron, contribuyeron con su participación personal y proveyendo recursos solidarios concretos, a los procesos revolucionarios de mayor impacto en la cultura política de su tiempo: las revoluciones vietnamita y cubana.

En lo atinente a las tácticas de articulación con otros actores sociales y a las estrategias escogidas, la NIN expresó conductas singulares, derivadas del particular proceso histórico de su país, que la diferenciaron de los movimientos latinoamericanos. Con relación a la primera cuestión, pudo coordinar importantes acciones en el plano nacional con organizaciones de la comunidad afroamericana, con sectores progresistas de sus congregaciones religiosas, con el naciente activismo indio, con jóvenes objetores de conciencia contra el servicio militar, con grupos feministas y partidarios de la liberación sexual, con colectivos impulsores de iniciativas editoriales disidentes, con sectores de las vanguardias artísticas y contraculturales, entre ellas, expresiones de la música folk rock, el Partido de la Juventud Internacional (los yippies), etc. Si bien esta descripción denota una impronta diferenciadora con la nueva izquierda meridional, ésta se atenuaba en lo referente a un similar protagonismo y articulación con los movimientos de renovación cultural.

La cuestión que, tal vez, diferenció más nítidamente a la NIN de las fuerzas de América Latina fue su rechazo a entablar coaliciones con las organizaciones sindicales de su país, a las que caracterizó como agencias conservadoras y aliadas de las políticas imperialistas (la AFL/CIO, por ejemplo, apoyó la intervención de su gobierno en la guerra contra la resistencia vietnamita, así como los golpes de estado contra gobiernos

progresistas latinoamericanos). La NIN excluía al movimiento obrero organizado de su país como un agente del cambio revolucionario o como una base social a partir de la cual construir una vanguardia que liderara la lucha anticapitalista, quizás con la excepción de las tendencias maoístas de los SDS. En consonancia con las teorizaciones de intelectuales como Wright Mills y Herbert Marcuse, empoderaba al movimiento estudiantil y juvenil como la herramienta dinamizadora de las transformaciones revolucionarias. Las universidades estaban llamadas a ser los arietes de la contestación política y cultural contra el capitalismo.

En sintonía con los procesos latinoamericanos, la nueva izquierda estadounidense experimentó mutaciones y replanteos en sus estrategias y métodos de lucha. En la segunda mitad de los sesenta abandonó la preferencia por las formas de confrontación no violenta y de desobediencia civil que estaban emparentadas con métodos gandhianos o con los preconizados por el doctor Luther King. No sin discusiones y desgarramientos, adoptó tácticas revolucionarias de tipo insurreccional (especialmente la Resistencia Obrero Estudiantil y los grupos vinculados al maoísta Partido Progresista del Trabajo); de acción directa e, incluso, alistó organizaciones para la lucha armada urbana, como los *Weathermen* (WUO). Este mismo deslizamiento se produjo en la NIN enraizada en las comunidades afroamericanas, de las que surgieron el Partido de los Panteras Negras y, desde 1971, el *Black Liberation Army*; así como en el activismo de las naciones originarias indias, el *Red Power*, cuyo principal expresión fue el *American Indian Movement* (AIM).

Aunque no se pudo fusionar como un frente político unitario y perdurable, experiencia no muy distinta a la latinoamericana, la NIN fue protagonista de dos de las batallas políticas más importantes de la posguerra americana: la conquista de los derechos civiles de los afroamericanos y la derrota del imperialismo en el sudeste asiático. Debemos reconocer que no se trató de una victoria irrelevante. Tal como lo había anticipado Dylan, la respuesta realmente *soplaba en el viento*.

